

VI Domingo de Pascua

- Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48. El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles.
- Sal 97. R. El Señor revela a las naciones su salvación.
- 1 Jn 4, 7-10. Dios es amor.
- Jn 15, 9-17. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. Como el Padre me ama así os amo yo (v. 9)

Es el gran círculo del amor. El Padre ama al Hijo y éste nos ama. Todo comienza en lo más profundo del misterio de Dios. Del Padre es la iniciativa, al enviarnos gratuitamente a su Hijo.

Así les amo yo a ustedes. Jesús nos regala el amor que él mismo experimenta. El amor divino ya tiene para nosotros rostro y palabras humanas en Jesús. Y su amor es total, hasta el extremo de dar su vida por nosotros.

Permanezcan en mi amor. El amor, para muchos, consiste en la relación entre unos y otros. El discípulo de Jesús sabe y experimenta que el amor proviene de Dios. Él es la fuente, el manantial inagotable del amor. Por eso, no hay amor auténtico entre las personas, si no hay vivencia del amor que Dios nos regala.

2. Mi mandamiento es éste: amaos unos a los otros como yo os he amado (v. 12)

La palabra y el contenido del amor queda devaluado con frecuencia en el trato humano. Se confunde amor con placer. Jesús nos da la verdadera prueba de que su amor es legítimo. Y esta prueba es su entrega hasta la muerte. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único (Jn 3, 16). Dios nos ha manifestado el gran amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él (1 Jn 4, 9; 2ª lectura de este domingo).

Comprendemos el mandamiento único de Jesús de “amarnos unos a otros”, cuando experimentamos que lo primero es su Amor entregado a nosotros. Para poder amar, tenemos que dejarnos amar por el mismo Dios. Y la respuesta a ese amor son nuestras obras. Si no hay amor no hay vida, no hay experiencia de la vida íntima de Dios.

3. Para que participéis en mi alegría (v. 11)

La verdadera alegría, como el auténtico amor, no se encuentra sino en Dios, en la vida íntima que nos trasmite Jesús el Hijo. Los humanos queremos encontrar la alegría en la abundancia de cosas. Nuestra alegría es frágil y pequeña. Por eso, Jesús, conociendo nuestro modo de ser, nos ofrece su alegría, que brota de sentirse amado por la Trinidad.

La vida cristiana no hay que entenderla como una carga pesada de: mandamientos, preceptos, devociones, obligaciones, mortificaciones, prohibiciones. Todo lo contrario. Es camino de liberación de tanta cosa que nos roba la verdadera alegría: dinero, complejos, miedos, egoísmo... Sólo en Jesús encontramos la auténtica alegría.

4. os elegí... para que deis fruto (v. 16)

Éste es el deseo de Jesús: lo que hemos recibido gratuitamente, el tesoro que hemos recibido lo hemos de compartir con los demás. Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis (Mt 10, 8). El cristiano debe anunciar, con su testimonio de vida el gozo, que experimenta por dejarse amar del Señor en Jesús.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Experimenta en ti mismo el gran amor que Dios te tiene. Siéntete invadido por ese océano que viene desde la intimidad de Dios.
- Tú estás sumergido en ese circuito del Amor que va del Padre al Hijo y que llega hasta ti, por el don del Espíritu, que es el Amor. En consecuencia: Ama y haz lo que quieras (San Agustín).
- ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Porque estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom 8, 35-39).

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Gracias, Jesús, por el Amor que en mí has sembrado.

Gracias, porque me siento hermano tuyo, y me has dado la mayor prueba de que me amas: el haberte entregado a la muerte por mí.

Gracias, Padre, porque pensaste en mí con tu gran amor antes de la creación del mundo.

Gracias, Espíritu. Tú eres el amor vivo, injertado en mi vida. Y Tú mueves mis pasos para que transmita ese amor a mis hermanos.